

TEMPLO HERMANA TERESA



“Principios”

04/05/2024

“Principios”

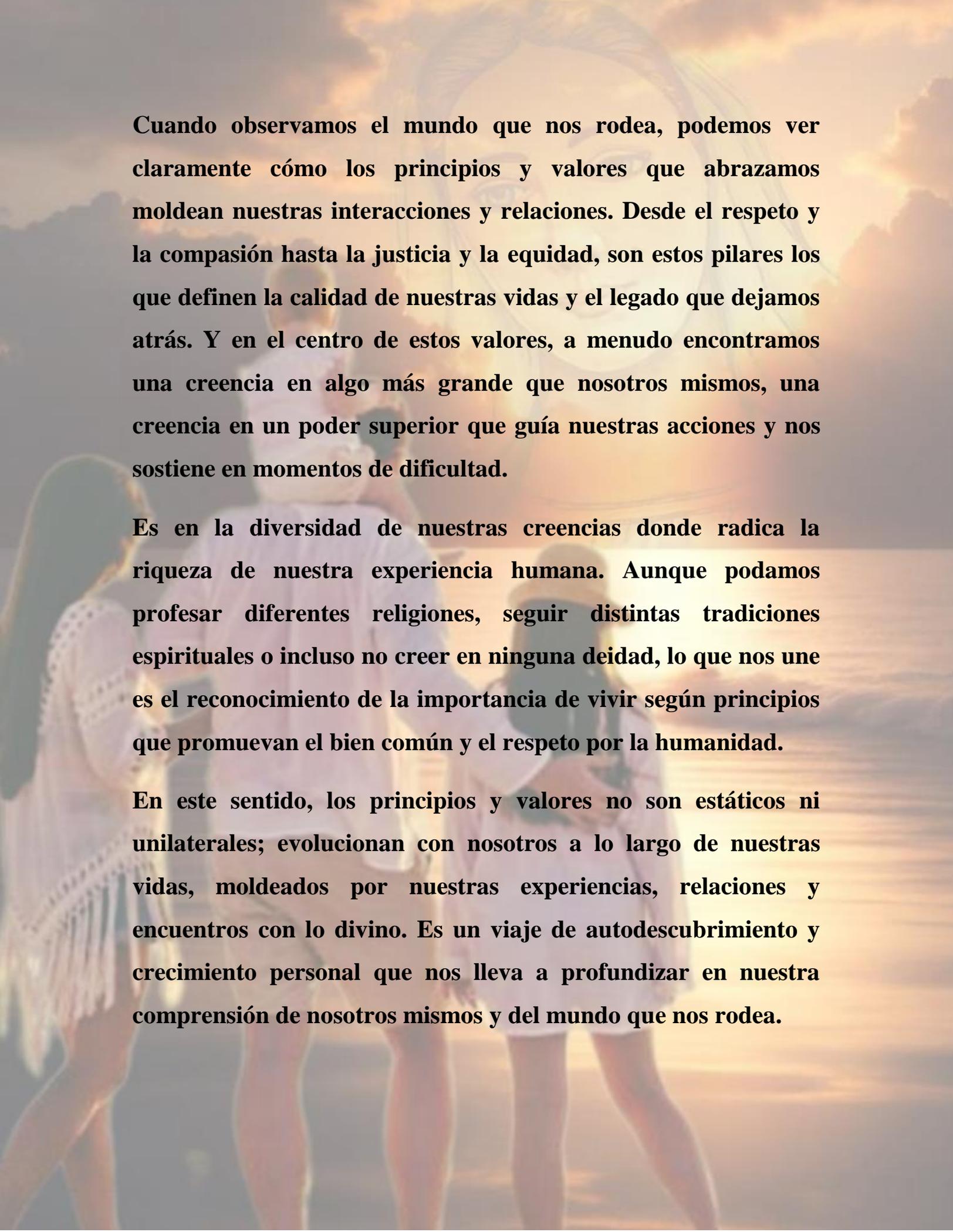
Queridos hermanos y hermanas es un honor y un privilegio estar hoy frente a ustedes en esta Ceremonia para para compartir algunas reflexiones sobre un tema que consideramos fundamental en nuestras vidas: los principios y valores que nos guían en nuestro caminar por este mundo.

Carlos hace unos días nos compartió esta frase:

“Lo que une o separa a las personas no son las diferencias, son sus principios y valores.”

En un tiempo marcado por la diversidad de opiniones, creencias y culturas, es esencial recordar que lo que une o separa a las personas no son las diferencias superficiales, sino más bien los fundamentos más profundos que sustentan nuestras acciones y decisiones.

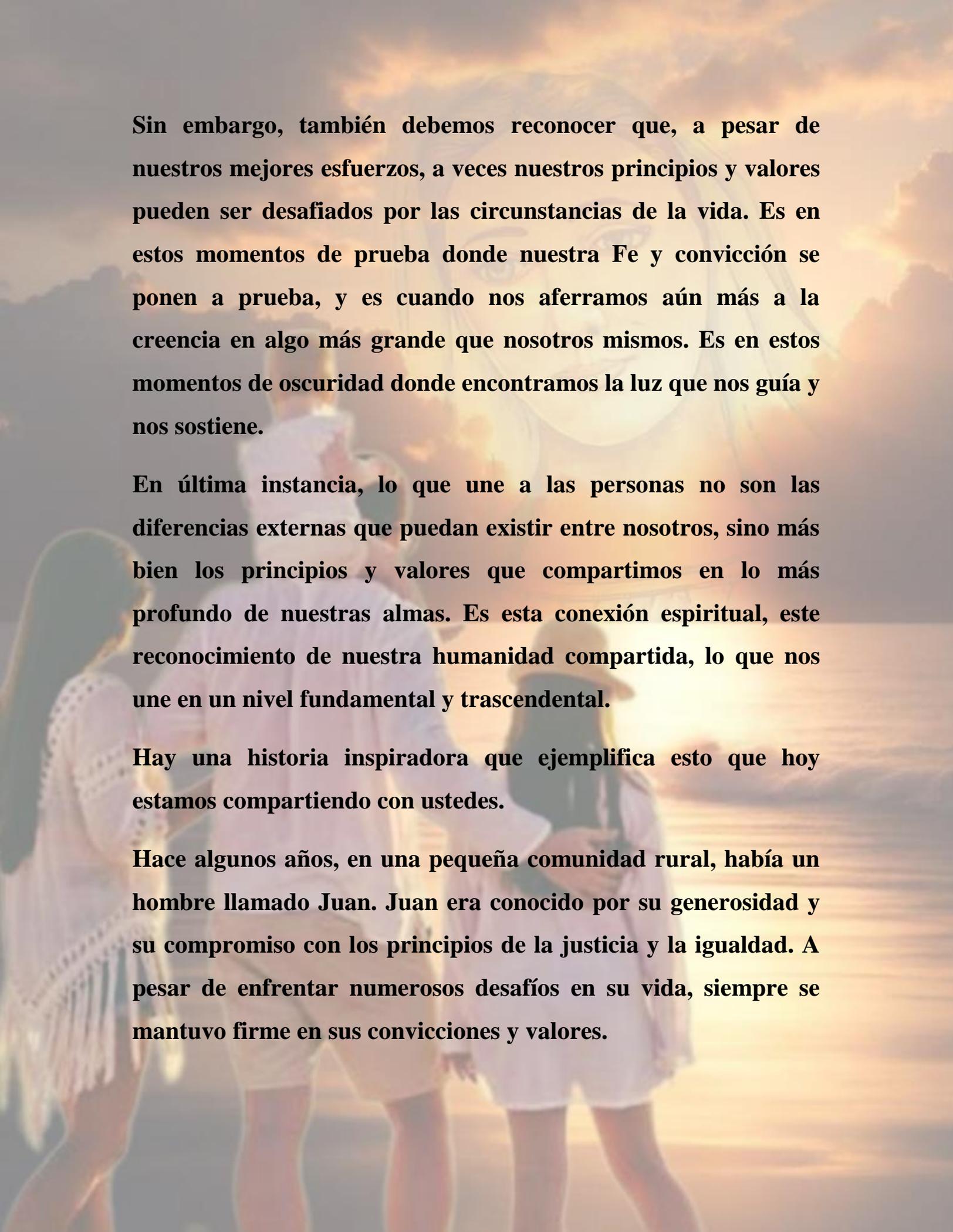
En el trasfondo de nuestras vidas, existe una fuerza poderosa que influye en cada uno de nosotros de maneras únicas y profundas. Algunos lo llaman destino, otros lo llaman providencia, y otros como nosotros, es la presencia de lo divino en nuestras vidas. Sí, hablamos de Dios, esa fuerza trascendental que trasciende todas las barreras y nos conecta en un nivel más profundo que nuestras diferencias aparentes.



Cuando observamos el mundo que nos rodea, podemos ver claramente cómo los principios y valores que abrazamos moldean nuestras interacciones y relaciones. Desde el respeto y la compasión hasta la justicia y la equidad, son estos pilares los que definen la calidad de nuestras vidas y el legado que dejamos atrás. Y en el centro de estos valores, a menudo encontramos una creencia en algo más grande que nosotros mismos, una creencia en un poder superior que guía nuestras acciones y nos sostiene en momentos de dificultad.

Es en la diversidad de nuestras creencias donde radica la riqueza de nuestra experiencia humana. Aunque podamos profesar diferentes religiones, seguir distintas tradiciones espirituales o incluso no creer en ninguna deidad, lo que nos une es el reconocimiento de la importancia de vivir según principios que promuevan el bien común y el respeto por la humanidad.

En este sentido, los principios y valores no son estáticos ni unilaterales; evolucionan con nosotros a lo largo de nuestras vidas, moldeados por nuestras experiencias, relaciones y encuentros con lo divino. Es un viaje de autodescubrimiento y crecimiento personal que nos lleva a profundizar en nuestra comprensión de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

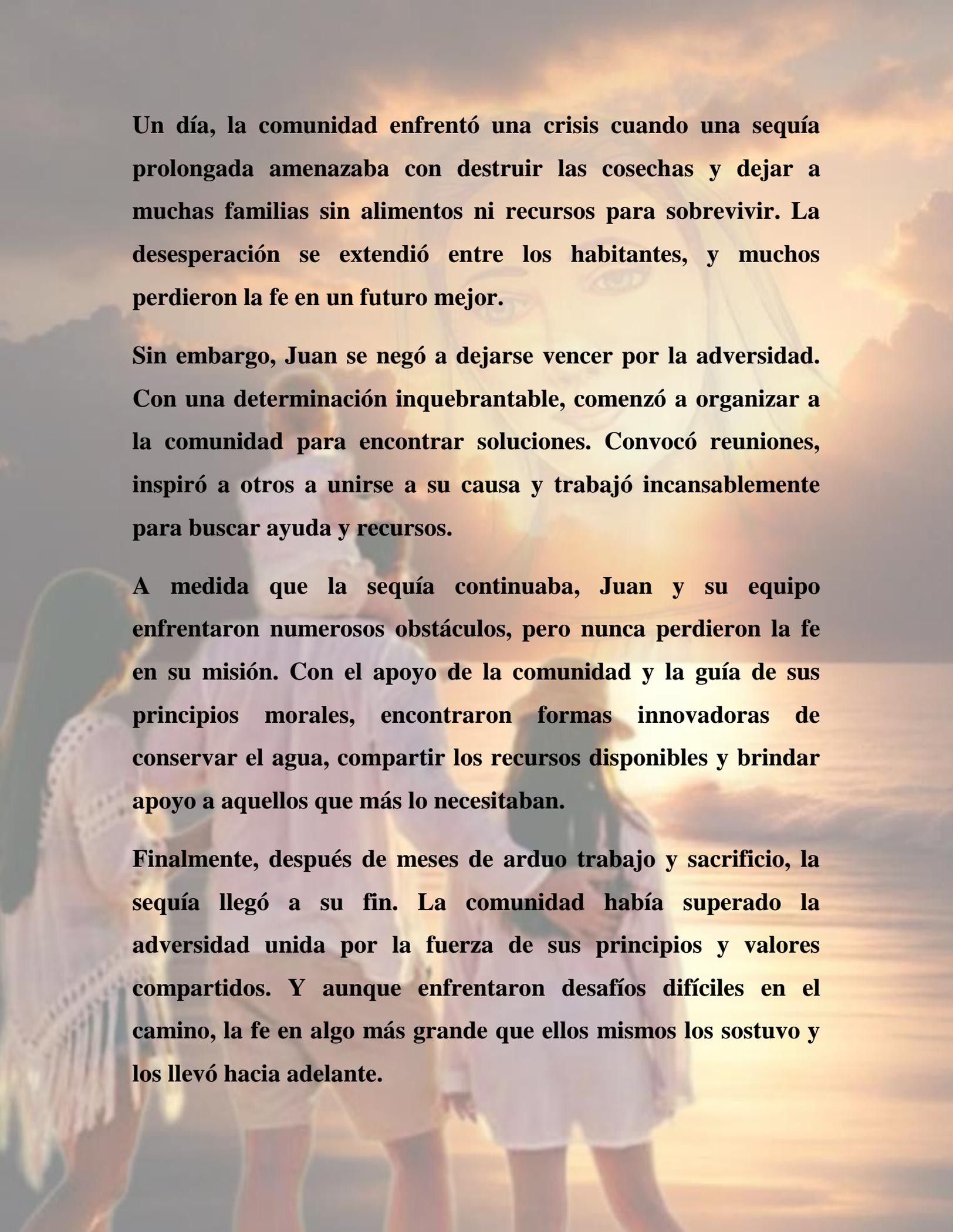


Sin embargo, también debemos reconocer que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, a veces nuestros principios y valores pueden ser desafiados por las circunstancias de la vida. Es en estos momentos de prueba donde nuestra Fe y convicción se ponen a prueba, y es cuando nos aferramos aún más a la creencia en algo más grande que nosotros mismos. Es en estos momentos de oscuridad donde encontramos la luz que nos guía y nos sostiene.

En última instancia, lo que une a las personas no son las diferencias externas que puedan existir entre nosotros, sino más bien los principios y valores que compartimos en lo más profundo de nuestras almas. Es esta conexión espiritual, este reconocimiento de nuestra humanidad compartida, lo que nos une en un nivel fundamental y trascendental.

Hay una historia inspiradora que ejemplifica esto que hoy estamos compartiendo con ustedes.

Hace algunos años, en una pequeña comunidad rural, había un hombre llamado Juan. Juan era conocido por su generosidad y su compromiso con los principios de la justicia y la igualdad. A pesar de enfrentar numerosos desafíos en su vida, siempre se mantuvo firme en sus convicciones y valores.

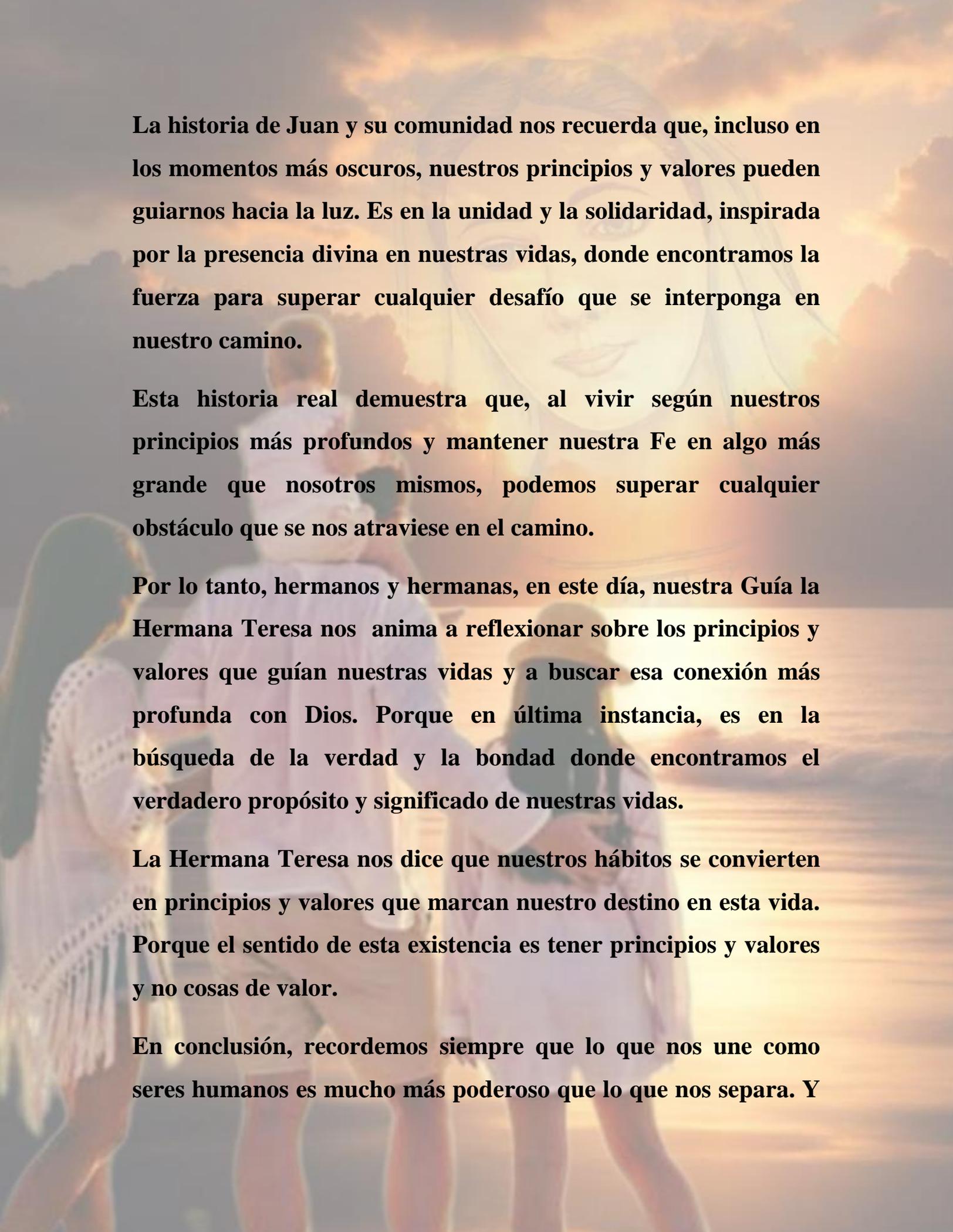


Un día, la comunidad enfrentó una crisis cuando una sequía prolongada amenazaba con destruir las cosechas y dejar a muchas familias sin alimentos ni recursos para sobrevivir. La desesperación se extendió entre los habitantes, y muchos perdieron la fe en un futuro mejor.

Sin embargo, Juan se negó a dejarse vencer por la adversidad. Con una determinación inquebrantable, comenzó a organizar a la comunidad para encontrar soluciones. Convocó reuniones, inspiró a otros a unirse a su causa y trabajó incansablemente para buscar ayuda y recursos.

A medida que la sequía continuaba, Juan y su equipo enfrentaron numerosos obstáculos, pero nunca perdieron la fe en su misión. Con el apoyo de la comunidad y la guía de sus principios morales, encontraron formas innovadoras de conservar el agua, compartir los recursos disponibles y brindar apoyo a aquellos que más lo necesitaban.

Finalmente, después de meses de arduo trabajo y sacrificio, la sequía llegó a su fin. La comunidad había superado la adversidad unida por la fuerza de sus principios y valores compartidos. Y aunque enfrentaron desafíos difíciles en el camino, la fe en algo más grande que ellos mismos los sostuvo y los llevó hacia adelante.



La historia de Juan y su comunidad nos recuerda que, incluso en los momentos más oscuros, nuestros principios y valores pueden guiarnos hacia la luz. Es en la unidad y la solidaridad, inspirada por la presencia divina en nuestras vidas, donde encontramos la fuerza para superar cualquier desafío que se interponga en nuestro camino.

Esta historia real demuestra que, al vivir según nuestros principios más profundos y mantener nuestra Fe en algo más grande que nosotros mismos, podemos superar cualquier obstáculo que se nos atravesase en el camino.

Por lo tanto, hermanos y hermanas, en este día, nuestra Guía la Hermana Teresa nos anima a reflexionar sobre los principios y valores que guían nuestras vidas y a buscar esa conexión más profunda con Dios. Porque en última instancia, es en la búsqueda de la verdad y la bondad donde encontramos el verdadero propósito y significado de nuestras vidas.

La Hermana Teresa nos dice que nuestros hábitos se convierten en principios y valores que marcan nuestro destino en esta vida. Porque el sentido de esta existencia es tener principios y valores y no cosas de valor.

En conclusión, recordemos siempre que lo que nos une como seres humanos es mucho más poderoso que lo que nos separa. Y

es a través de nuestros principios y valores compartidos, inspirados en la presencia divina de Dios en nuestras vidas, que podemos construir un mundo más justo, compasivo y amoroso para todos.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

